



La Orden Naqshbandi

Los Maestros

La escuela derviche llamada Kwajagan (Maestros) se originó en el Asia central e influyó poderosamente en el desarrollo de los imperios turco e hindú. La Orden dio nacimiento a muchas escuelas especializadas que adoptaron nombres individuales. Muchos autores consideran que ésta es la primera de todas las “cadenas de transmisión” místicas.

Khaja Bahaudín Naqshband (muerto hacia 1389) es una de las figuras más eminentes de esta escuela que después de su época se llamó la Cadena Naqshbandi: Los “Diseñadores” o “Maestros del Diseño”.

Bahaudín pasó siete años como cortesano, otros siete cuidando rebaños y otros siete construyendo caminos. Estudió con el formidable Baba el-Samasi y se le atribuye haber reanudado los principios y prácticas originales del Sufismo. Los Sheiks Naqshbandi son los únicos autorizados para iniciar discípulos dentro de todas las otras órdenes derviches.

Debido a que nunca han adoptado públicamente ningún hábito especial y a que sus miembros nunca han llevado a cabo actividades que atrajeran la atención, no se ha podido reconstruir la historia de la Orden y a menudo ha sido difícil identificar a sus miembros. En parte porque es una tradición de los “Maestros” el trabajar enteramente dentro del marco social de la cultura en la cual operan, los Naqshbandis, en el Medio oriente y en Asia central, han obtenido la reputación de ser principalmente religiosos musulmanes.

¿Cómo surgió la orden?

Tres derviches partieron en el Viaje Más Largo.

Cuando regresaron, la gente les preguntó:

“¿Qué fue lo que más les ayudó a completar el viaje, a encontrar el camino, a resistir las privaciones y a lograr el regreso?”

El primero contestó: “Los gatos y los ratones; porque al observarlos en el mundo común me enseñaron que la quietud y la actividad tienen la misma importancia”.

El segundo respondió: “La comida: porque me permitió resistir y ser comprensivo”.

El tercero dijo: “Los ejercicios: porque me enseñaron a ser activo y unificado”.

Entre los que escuchaban, los ignorantes trataron de copiar este consejo ciegamente. No tuvieron éxito, pero al menos se alejaron, en realidad aunque no en apariencia, del camino de los derviches.

Los semiignorantes dijeron: “No seguiremos estrictamente estos principios, trataremos de combinarlos”.

No tuvieron éxito, pero al menos se alejaron del camino de los derviches dejándolos en paz, ya que pensaron que ahora poseían todas las enseñanzas.

Entonces los derviches dijeron a los que quedaban:

“Ahora les enseñaremos cómo los secretos y las cosas más comunes de esta vida, correctamente combinados, hacen posible alcanzar el Viaje Más Largo”.

Esta es la Enseñanza.

En esta forma surgió la Orden [de los Maestros].

Los externalistas y la gente interior continúan comportándose de esta manera.

Tres visitas a un sabio

Un grupo de buscadores visitó a Bahaudín Naqshband y lo encontró en su patio, rodeado de sus discípulos, en medio de lo que obviamente parecía ser una ruidosa fiesta.

Algunos de los recién llegados dijeron:

“Qué ofensivo..., ésta no es la forma de comportarse cualquiera que sea el pretexto”.

Trataron de hacer objeciones al Maestro.

Otros dijeron:

“Esto nos parece excelente..., nos gusta esta clase de enseñanza y deseamos tomar parte de ella”.

Otros aun dijeron:

“Estamos algo perplejos y deseáramos saber más sobre este enigma”.

Los demás se dijeron uno al otro:

“Quizás esconda alguna sabiduría, pero no sabemos si debemos preguntar o callar”.

El Maestro los despidió a todos.

Y toda esa gente difundió, en conversaciones y en escritos, sus opiniones sobre el caso. Aun quienes no aludieron directamente a su experiencia fueron afectados, y sus palabras y obras reflejaron sus creencias. Tiempo después, algunos miembros de este grupo pasaron de nuevo por allí.

Y fueron a ver al Maestro.

Desde la puerta vieron que éste y sus discípulos estaban sentados en el patio, decorosamente, en profunda contemplación.

“Esto esta mejor”, dijeron algunos de los visitantes, “pues es evidente que ha aprendido de nuestras protestas”.

“Esto es excelente”, dijeron otros, “porque la última vez indudablemente sólo estaba probándonos”.

“Esto es demasiado sombrío”, dijeron otros, “porque podíamos haber encontrado caras serias en cualquier parte”.

Y hubo otras opiniones expresadas de palabra y de otros modos. El sabio, cuando terminó el tiempo de reflexión, despidió a todos estos visitantes.

Mucho tiempo después, un pequeño número regreso y con el objeto de pedirle su explicación de lo que habían visto.

Se presentaron en la puerta y miraron hacia el patio. El maestro estaba sentado, solo, ni de fiesta ni en meditación. Sus discípulos estaban ausentes.

“Podéis al fin escuchar la historia completa”, dijo, “porque he podido despedir a mis discípulos, ya que la tarea ha terminado”.

“Cuando vinisteis por primera vez, mis estudiantes se habían mostrado demasiado serios: yo estaba en el proceso a aplicar el correctivo. La segunda vez que vinisteis se habían mostrado demasiado alegres. Yo estaba aplicando el correctivo”.

“Cuando un hombre está trabajando, no siempre se explica ante visitantes casuales, por muy interesados que crean estar”.

“Cuando una acción está en proceso, lo que cuenta es su correcta operación y en estas circunstancias, la evaluación externa se torna de interés secundario”.

Una manera de enseñar

Bahaudín estaba sentado con algunos discípulos cuando un número de seguidores entró en la sala de reunión.

El-Shah pidió a cada uno que explicaran por qué se encontraban allí.

El primero dijo: “Tú eres el hombre más grande de la tierra”.

“Yo le di una poción cuando estaba enfermo; por eso él piensa que soy el hombre más grande de la tierra”, dijo El-Shah.

El segundo dijo: “Mi vida espiritual se ha abierto desde que me permitiste visitarte”.

“Padecía incertidumbre, se sentía molesto y nadie quería escucharlo. Me senté con él y a la serenidad que obtuvo, él la llama vida espiritual”, dijo El-Shah.

El tercero dijo: “Tú me comprendes y todo lo que pido es que me permitas escuchar tus pláticas, para el bien de mi alma”.

“El necesita atención y desea hacerse notar, aunque sea para que lo critiquen”, dijo El-Shah. “A esto lo llama ‘el bien de mi alma’”.

El cuarto dijo: “Fui de un maestro a otro, practicando lo que enseñaban. No fue sino hasta que me diste un *wazifa* [ejercicio], que verdaderamente sentí la iluminación del contacto contigo”.

“El ejercicio que le di a este hombre” dijo El-Shah, “era un ejercicio falso, sin ninguna relación con su vida “espiritual”. Quise demostrarle que tenía ilusión de la espiritualidad antes de poder llegar a su faceta realmente espiritual y no sentimental”.

El sucesor

Zabit ibn el-Munawwar, el místico de los altos logros, murió y la gente del poblado de Balkh quedó sin un maestro verdadero. El venerable Elsayar, entonces un hombre de escasos cuarenta años, fue enviado por Bahaudín desde el Turquestán para que fuera el preceptor de esa población. Cuando Elsayar (¡bendiciones sobre su más profunda conciencia!) llegó a Balkh y fue al Khanqah, encontró al diputado (*califa*) sentado y rodeado de sus estudiantes, organizando los asuntos de la comunidad.

Se le asignó una tarea en las cocinas. Sólo un discípulo lo reconoció como el Sucesor, pero Elsayar le pidió que guardara silencio. “Aquí ambos somos de un grado muy bajo”, le dijo.

Un mes después, cuando el Gran Sheikh de Khorasán visitaba el Khanqah, al pasar por la cocina, exclamó:

“¡El Amigo real está aquí!, ¡y los amigos irreales están en todas partes!”

Nadie comprendió esta observación hasta que llegó una carta del Khajagan, dirigida a Elsayar como el Sucesor Designado.

Después de esto fue tratado con grandes honores. Azimzada, el discípulo que había reconocido al Sucesor, llegó a ser a su turno jefe del monasterio.

Los maestros más antiguos

Bahaudín, en un trance, se transportó a sí mismo hacia atrás en el tiempo.

Y les dijo a unos buscadores que estaban de visita:

“Acabo de ver a los maestros de los tiempos más remotos, que se cree murieron hace mucho, y estuve en su compañía”.

Le dijeron: “Por favor, dinos qué apariencia tenían”.

El dijo: “Tal es vuestra actitud hacia la enseñanza que ellos hubieran pensado que *vosotros* erais demonios”.

“Las cosas son de tal forma que, si vosotros los hubierais visto, habríais considerado que *ellos* eran indignos de estar con vosotros, y no estarías haciendo preguntas sobre ellos”.

¿Por qué lo hice?

Un día un hombre se acercó al gran maestro Bahaudín.

Le pidió ayuda para resolver sus problemas, y guía en el camino de la Enseñanza.

Bahaudín le contestó que abandonara los estudios espirituales y que se retirara inmediatamente de su presencia.

Un visitante de buen corazón recriminó a Bahaudín por su respuesta.

“Tendrás una demostración”, dijo el sabio.

En ese momento un pájaro entró en el cuarto y voló ciegamente de un lado a otro, sin encontrar la salida para huir.

El Sufi esperó a que el ave se posara cerca de la única ventana abierta que había en la habitación y entonces, de repente, aplaudió.

Alarmado, el pájaro voló directamente a través de la ventana abierta, hacia la libertad.

“Para él, ese ruido debe de haber sido una especie de conmoción, hasta un insulto ¿no crees?”, dijo Bahaudín.

Enseñanza indirecta

Un discípulo llegó a ver a El-Shah Bahaudín Naqshband de Bokhara.

Después de asistir a su asamblea durante varios días, el discípulo principal de Bahaudín le hizo una seña para que se acercara al Sheikh y le hablase.

“He venido”, dijo el hombre, “de parte del Sheikh Ridwan. Espero que tú me des algo”.

“¿De parte de quién?”

“Del Sheikh Ridwan”.

Bahaudín le pidió al hombre que repitiera lo que había dicho. Y luego se lo pidió de nueva, una y otra vez, hasta que el hombre se convenció de que Naqshband era sordo y, probablemente estúpido.

Cuando había ocurrido más de una hora de este intercambio, Bahaudín dijo:

“No puedo oírte. No he oído una sola palabra de lo que has dicho”.

El discípulo se levantó y comenzó a retirarse, murmurando: “¡Que Dios te perdone!”

El-Shah, ya sin sordera, dijo inmediatamente: “Y a ti y también al Sheikh Ridwan”.

El aire de Qasr-el-Arifin

Se cuenta que una vez el rey de Bokhara envió a buscar a Bahaudín Naqshband para que lo aconsejara sobre cierto asunto.

Su mensaje decía:

“Ha de visitarme un embajador y debes estar conmigo cuando él venga, para consultarte. Por favor, ven inmediatamente”.

Bahaudín mandó esta respuesta:

“No puedo ir pues, por el momento dependo del aire de Qasr-el-Arifin, y no tengo medios para llevarlo conmigo envasado en jarras”.

Al principio el rey se sintió perplejo y luego molesto. A pesar de que Bahaudín era un sabio de gran importancia, resolvió amonestarlo por su falta de cortesía.

Mientras tanto, la visita del embajador fue cancelada y así el rey, después de todo, no tuvo que tratar con él.

Algunos meses más tarde estaba sentado el rey en su corte cuando un asesino se abalanzó sobre él. Bahaudín Naqshband que entraba en ese momento en el cuarto del trono, saltó sobre el hombre y lo desarmó.

“A pesar de tu descortesía, estoy en deuda contigo, Hadrat el-Shah”, dijo el rey.

“La cortesía de los que saben consiste en estar presentes cuando alguien los necesita, no en esperar sentados a embajadores que no han de llegar”, dijo Bahaudín.

Respuestas de Bahaudín

Muchas preguntas, una respuesta:

Llegué a una ciudad y la gente me rodeó...

Dijeron: “¿De dónde vienes?”

Dijeron: “¿A dónde vas?”

Dijeron: “¿En compañía de quiénes viajas?”

Dijeron: “¿Cuál es tu linaje?”

Dijeron: “¿Cuál es tu patrimonio?”

Dijeron: “¿Cuál es tu legado?”

Dijeron: “¿A quién comprendes?”

Dijeron: “¿Quién te comprende a ti?”

Dijeron: “¿Cuál es tu doctrina?”

Dijeron: “¿Quién tiene la doctrina completa?”

Dijeron: “¿Quién no tiene ninguna doctrina?”

Yo les dije:

“Lo que os parece múltiple, es sencillo;

lo que os parece simple, no lo es;

lo que os parece complejo es fácil.

La respuesta a todos es ‘Los Sufis’”.

El sufi que se llamaba perro a si mismo

El derviche Maulana, jefe de la Orden Naqshbandi y uno de sus más eminentes maestros, estaba un día sentado en su Zavia cuando entró por la fuerza un clérigo furioso.

“¡Estás ahí sentado”, gritó el intruso, “perro como eres, rodeado de discípulos que te obedecen en todo! Yo, en cambio, llamé a los hombres a luchar por la misericordia divina, por medio de la oración y la austeridad, tal como se nos ordena”.

Al escuchar la palabra “perro”, varios de los Buscadores se pusieron en pie para expulsar al fanático.

“Calma”, dijo Maulana, “pues soy perro” es ciertamente una palabra adecuada. Soy un perro que obedece a su amo, mostrando a las ovejas, por medio de señales, la interpretación de los deseos de nuestro Amo. Como un perro yo me enfurezco con el intruso y con el ladrón. Y muevo mi cola, contento, cuando se acercan los Amigos de mi amo.

“Como ladrar, menear la cola y amar son atributos del perro, así los ejercitamos; pues nuestro Amo dispone de nosotros y no tiene que ladrar o mover la cola él mismo”.

Nociones queridas

Se le preguntó a Sadik Hamzawi:

“¿Cómo llegaste a ocupar el lugar del sabio de Samarcanda, por su propio deseo, habiendo sido sólo un sirviente en su casa?”

El respondió: “El me enseñó lo que quiso enseñarme y yo lo aprendí. En una ocasión dijo: “No puedo enseñar a los otros, a los discípulos, en el mismo grado, porque ellos quieren hacer las preguntas, piden las reuniones, imponen el marco de trabajo; por lo tanto ellos sólo se enseñan a sí mismos lo que ya saben”.

“Le dije: ‘Enséñame lo que puedas y dime cómo aprender’”.

“Así llegué a ser su sucesor. La gente tiene nociones queridas acerca de cómo deben llevarse a cabo la enseñanza y el aprendizaje. No pueden tener las nociones y también el aprendizaje”.

Recital Naqshbandi

Pero esto que cuentas es un cuento viejo –dicen ellos.
Pero esto que cuentas es un cuento nuevo seguramente –dicen algunos.
Cuéntalo de nuevo –dicen ellos;
O, no lo cuentes otra vez –dicen otros.
Pero yo ya había oído todo esto antes –dicen algunos;
O, pero no es así cómo se contaba –dice el resto.
Y ésta, ésta es nuestra gente, derviche Baba, éste es el hombre.

Máximas de los Khajagan

Rudbari: Corazón a corazón es un medio esencial para transmitir los secretos del Camino.

Maghribi: El aprendizaje es una actividad. Aprender sólo por medio de palabras es una actividad menor.

Khurqani: En cierto momento se puede transmitir más distrayendo la atención inútil que atrayéndola.

Gurgani: El maestro y el discípulo producen juntos la enseñanza.

Farmadhi: La experiencia de los extremos es el único camino hacia la labor adecuada del término medio en el estudio.

Hamadani: Servir a la humanidad no sólo ayuda a vivir correctamente. Por su medio, el conocimiento interior puede preservarse, concentrarse y transmitirse.

Yasavi: La actividad local es la característica sobresaliente del Camino Derviche.

Barqi: La estética es sólo la forma más inferior de percibir lo Real.

Andaki: El esfuerzo no es esfuerzo sin *zaman*, *makan*, *ikhwan* (tiempo adecuado, lugar adecuado, gente adecuada).

Ghajdawani: Nosotros trabajamos en todas partes y en todo tiempo. La gente cree que un hombre es importante porque es famoso. Lo inverso puede ser igualmente verdad.

Ahmad Sadiq: El signo del Hombre Logrado es no confundir lo decorativo con lo específico, o lo literal con lo simbólico.

Faghnavi: Nuestra ciencia no es del mundo, es del universo.

Rewgari: Es estúpido buscar algo en un lugar donde la imaginación inculta espera encontrarlo. Ello está, de hecho, en cualquier parte de donde lo puedas extraer.

Ramitani: La información se fragmenta; el conocimiento, no. Lo que fragmenta la información es el academicismo.

Samasi: El hombre piensa muchas cosas. Piensa que es Uno. Generalmente él es varios. Hasta que llegue a ser Uno no puede tener ninguna idea justa de lo que es.

Sokhari: Enviamos un pensamiento a la China y se hace chino, ellos dicen, porque no pueden ver al hombre que lo envió. Mandamos un hombre a la India y dicen que sólo es un turquestano.

Naqshband: Cuando las gentes dicen “llora”, no quieren decir “llora siempre”. Cuando dicen “no llores” no quieren decir que seas un permanente bufón.

Attar: Un verdadero documento puede contener siete niveles de la verdad. Un escrito o discurso que parece carecer de significado, puede tener igual número de niveles de la verdad.

Khamosh: El asunto no es si puedes aprender por medio del silencio, por medio de la palabra, por el esfuerzo, por la sumisión. El asunto estriba en cómo se hace, no “en que se haga”.

Kashgari: Si aún preguntas: “¿Por qué tal o cual persona enseñó en esta u otra forma, y cómo se aplica esto a mí?”, eres incapaz de comprender la respuesta con la suficiente profundidad.

Charkhi: No importa dónde esté la verdad en tu caso, tu maestro puede ayudarte a encontrarla. Si sólo emplea una serie de métodos para todos, no es un maestro y menos aun el tuyo.

Samarqandi (Khwaja Ahrar): Por cada truco o imaginación, existe una realidad de la cual aquéllos son una falsificación.

Al-Lahi: No vivimos en el Oriente o el Occidente; no estudiamos en el Norte ni enseñamos en el Sur. No estamos limitados, pero podemos vernos obligados a hablar de esta manera.

Al-Bokhari: El Camino puede ser a través de una gota de agua. Puede igualmente estar a través de una compleja prescripción (instrucciones).

Zahid: Cuando veas a un Sufi estudiando o enseñando algo que parece pertenecer a un campo que no es el de la espiritualidad, deberás saber que *ahí* está la espiritualidad de la época.

Dervish: Cuando es la hora de la inmovilidad, inmovilidad; en el tiempo de estar en compañía, estar en compañía; en el lugar donde hay que hacer el esfuerzo, hacer el esfuerzo; en el tiempo y lugar de cualquier cosa, cualquier cosa.

Samarqandi Amini (k)i: Pasar del tiempo y el lugar al sin tiempo y al sin lugar, a los otros mundos. Ahí reside nuestro origen.

Simaqi: Si tomas por absoluto lo relativo, puedes perderte. Si existe este peligro, mejor no tomes nada.

Sirhindi: No hables sólo de los Cuatro Caminos o de los Setenta y Dos Senderos, o de los "Senderos tan numerosos como las almas de los Hombres". Habla más bien del Camino y del logro. Todo les está subordinado.

Masum: La Esencia (*Dhat*) sólo se manifiesta en la comprensión.

Arif: Pero puede *desarrollarse* independientemente. Estos hombres llamados *daravish* (derviches) no son lo que tú piensas. Cree por lo tanto, en lo Real. Es como tú lo piensas.

Badauni: No puedes destruirnos so estás contra nosotros. Pero puedes obstaculizar nuestra labor aun si crees que nos estás ayudando.

Jan-I-Janan: El hombre puede participar de lo Perpetuo. Esto no lo hace pensando que puede pensar acerca de ello.

Dehlavi: Utilizamos espacio en un lugar. No pongas una señal para marcarlo. Más bien toma el material que hay allí, mientras aún esté.

Qandahari: Tú escuchas mis palabras. Escucha también que hay otras palabras además de las mías que no están destinadas a ser oídas con el oído físico. Como sólo me ves a mi, piensas que no hay más Sufismo que el mío. Estás aquí para aprender, no para reunir información histórica.

Jan-Fishan: Es posible que sigas un arroyo. Comprende que lleva al Océano. No confundas al arroyo con el Océano.

Milagros y trucos

Bahaudín recibió una vez a un mendigo Qalandar que se ofreció para realizar milagros y así probar que era un representante del más eminente de todos los maestros místicos.

El-Shah dijo:

“Aquí en Bokhara nuestra comunidad es la única cuya fe no es ni producida ni sostenida, en el más pequeño detalle, por hechos extraordinarios llamados milagros. Pero es para ti valioso actuar frente a la asamblea completa de derviches y también ante todos los que vienen a vernos”.

E hizo todos los arreglos necesarios para que el próximo día festivo fuera destinado para la actuación del extraño Qalandar.

Durante un día entero el mendigo realizó milagro tras milagro: resucitó a los muertos, caminó sobre el agua, hizo hablar a una cabeza cortada, y muchas otras maravillas.

La gente de Bokhara estaba alborotada. Unos declaraban que ese hombre era un discípulo del diablo, porque no querían adoptar su forma de vida o atribuirle ningún poder benéfico. Algunos de los partidarios periféricos de El-Shah se declararon satisfechos de que “un nuevo sol hubiera nacido”, y se dispusieron a partir hacia donde pudiera estar su monasterio. Algunos de los discípulos más nuevos de El-Shah le rogaron que realizara milagros similares, para demostrar que era capaz de ello.

Bahaudín no hizo nada durante tres días. Entonces, frente a una multitud, comenzó a realizar lo que sólo se puede llamar milagros. La gente vio cosas, una tras otra, que difícilmente podían creer. Vieron, escucharon y tocaron cosas que ni siquiera imaginaron las tradiciones sobre las maravillas de los santos más grandes de todos los tiempos. Entonces Bahaudín les demostró cómo se realizaban, uno tras otro, pues eran trucos. “Quienes sean buscadores de la prestidigitación... sigan ese camino”, dijo, “porque yo realizo un trabajo más serio”.

Responsabilidad

Cierta noche un ladrón, tratando de entrar por la ventana de la casa que intentaba robar, al romperse el alféizar cayó al suelo y se fracturó la pierna.

Fue al juzgado para demandar al dueño de la casa.

Este hombre dijo:

“Demandad al carpintero que colocó la ventana”.

El carpintero dijo: “El constructor no hizo correctamente el hueco para la ventana”.

Cuando compareció el constructor, dijo: “Mi falla fue causada por una hermosa mujer que pasaba mientras yo trabajaba en la ventana”.

Fue hallada la mujer y dijo: “Llevaba puesto un hermoso vestido aquel día. Normalmente, nadie me mira. La culpa es del vestido que estaba astutamente teñido con franjas jaspeadas”.

“Ahora tenemos al culpable”, dijo el juez, “llamad al hombre que realizó el teñido, y será considerado responsable por el daño sufrido por la pierna del ladrón”.

Cuando lo encontraron resultó ser el esposo de la mujer. Era... el mismo ladrón.

Falsedad

Un día un hombre describió a un maestro Sufi cómo cierto falso maestro estaba prescribiendo ejercicios para sus seguidores.

“El hombre es, obviamente, un farsante. Les pide a sus discípulos que no piensen en nada. Es bastante fácil *decirlo*, porque impresiona a algunas gentes. Pero es imposible no pensar en nada”.

El maestro le preguntó:

“¿Por qué has venido a verme?”

“Para señalar lo absurdo de este hombre, y también para conversar sobre el misticismo”.

“¿No sólo para obtener apoyo a tu opinión de que este hombre es un impostor?”

“No, eso yo ya lo sé”.

“¿No para demostrarnos a los que estamos aquí sentados que tú sabes más que el hombre crédulo y ordinario?”

“No, en realidad quiero que me guíes”.

“Muy bien. La mejor guía que puedo darte es el consejo de no pensar en nada”.

El hombre se retiró inmediatamente de la reunión, convencido de que el maestro era un farsante.

Pero un forastero que desconocía el principio de estos sucesos y que había entrado en la reunión en el momento exacto en que el sabio estaba diciendo “La mejor guía que puedo darte es el consejo de no pensar en nada”, se sintió profundamente impresionado.

“No pensar en nada, ¡qué idea más sublime!”, se dijo. Y abandonó la sesión son haber escuchado nada que contradijera esa idea.

Al día siguiente uno de los estudiantes preguntó al maestro cuál de los hombres había estado en lo cierto.

“Ninguno”, dijo. “Ellos todavía deben aprender que su codicia es un velo, una barrera. Su respuesta no está en una palabra, una visita, una solución fácil. Sólo por el contacto continuo con una enseñanza el estudiante absorbe poco a poco aquello que gradualmente se asimila hasta llegar a la comprensión de la verdad. En esta forma el buscador se convierte en el hombre que encuentra”.

El maestro Rumi dijo: “Dos hombres se acercan a ti, uno habiendo soñado con el paraíso, el otro con el infierno. Y preguntan cuál es la realidad. La respuesta es acatar las palabras de un Maestro hasta que estés en armonía”.

Estudios y caravanas

Hasta el Sheikh Rewgari llegó un hombre que le suplicó con insistencia durante mucho tiempo, que lo aceptara como discípulo.

El Sheikh conversó con él acerca de su vida y sus problemas y luego lo despidió diciéndole: “La respuesta será enviada a su debido tiempo”.

Entonces el Sheik llamó a uno de sus seguidores más antiguos y le dijo: “Va a la casa de esa persona (el aspirante a discípulo) y, sin mencionar mi nombre, ofrécele un empleo seguro y lucrativo en tu negocio de caravanas”.

Poco después le llegó al Sheikh un mensaje del aspirante a discípulo: “Ruego me disculpes por no aguardar tu respuesta, ya que recientemente la fortuna me ha deparado una excelente posición con uno de los mercaderes más importantes de esta ciudad a la que debo dedicar todo mi tiempo por el bienestar de mi familia”.

Así el Sheikh Rewgari, en varias ocasiones, se apercibió que muchas de las personas que llegaban hasta él lo visitaban sólo porque habían sufrido decepciones en sus vidas. Este no es un ejemplo extraño de sus actos al respecto.

Los ejercicios interiores

Todo Hombre Perfeccionado es en cierto sentido igual a cada uno de los otros. Esto significa que, correctamente armonizado por medio de la energía de la Escuela, un discípulo puede establecer comunicación con todos los Grandes, tal como ellos están en comunicación entre sí, a través del tiempo y del espacio.

Hemos renovado la sustancia de la tradición de los Antiguos, Muchos de los derviches dedicados no lo han hecho, y debemos permitirles hacer lo que quieren practicar. No discutas con ellos. "Tú en tu camino y yo en el mío".

Los deberes y prácticas de una Escuela forman un todo: la Verdad, la manera de enseñar; y los participantes forman *una mano*, en la cual el ignorante solamente puede ver la diferencia entre los dedos, y no la acción combinada de la mano misma.

Bahaudín Naqshbandi

Sobre tu religión

A través de toda la literatura derviche encontrarás que decimos repetidamente que no nos concierne tu religión o tu ateísmo.

¿Cómo puede esto conciliarse con el hecho de que los creyentes se consideran a sí mismos los elegidos?

El refinamiento del hombre es la meta, y la enseñanza interior de todos los credos tiene este objetivo. Para poder lograr pervive una tradición transmitida por una cadena viviente de adeptos que seleccionan candidatos a quienes impartir este conocimiento.

Esta enseñanza ha sido transmitida a hombres de todas clases. Debido a nuestra dedicación a la esencia hemos reunido, en el Camino Derviche, a todas aquellas personas que están menos interesadas en lo externo y de esa manera conservamos pura, y secretamente, nuestra capacidad para continuar la sucesión. En las religiones dogmáticas literalistas judía, cristiana, zoroastriana, hindú y musulmana este elemento precioso se ha perdido.

Nosotros devolvemos el principio vital a todas estas religiones y es por esto que verás a tantos judíos, cristianos y otros entre mis seguidores. Los judíos dicen que nosotros somos los verdaderos judíos; los cristianos, cristianos.

Sólo cuando conozcas el Factor Superior, advertirás la verdadera situación de las religiones actuales y de la falta de fe. Y aun esta misma incredulidad es una religión con su propia forma de creencia.

Ahmad Yasavi

El palacio de los iluminados

Razones para la Fundación de una Escuela.

El Sendero (Orden) de los Maestros provee su sustancia, en sucesión ininterrumpida, desde los tiempos más remotos. Mantiene su conexión, en forma paralela, con los Maestros Antiguos y contemporáneos, por la comunicación directa del ser.

Muchos externalistas se sienten confusos por el hecho de que hay diferentes órdenes y formulaciones en nuestro Camino. Y es tanto mayor su perplejidad porque, a pesar de que los adherentes de una escuela estiman, reverencian y siguen a un Maestro y sus métodos, pueden muy bien unirse a otro en un momento dado.

La razón no está lejos, si sabes cómo buscarla. Encontrarás la respuesta en nuestro antiguo aforismo:

“Habla a Cada Uno de Acuerdo con su Comprensión”.

La tarea del maestro es enseñar. Para poder enseñar debe tomar en consideración las preocupaciones reales e ideas fijas de sus estudiantes. Debe, por ejemplo, emplear los modismos de Bokhara con los discípulos de Bokhara y los de Bagdad, en Bagdad. Si sabe lo que enseña dispone, de acuerdo con esto, la forma externa de los medios existentes para transmitirlo así como construiría el edificio de una escuela. También están relacionadas la naturaleza, las características y la potencialidad de los discípulos.

Toma como un ejemplo las reuniones musicales. No asistimos a ellas ni empleamos la música. Esto se debe a que, en nuestro tiempo y en nuestra posición, deparan más daño que beneficio. Si la música se escucha correctamente, mejora el acercamiento hacia la Conciencia. Pero dañará a la gente que no está suficientemente preparada, o que no es del tipo adecuado para escucharla y ejecutarla.

Los que lo ignoran consideran sagrada la música que han adoptado. Creen que los sentimientos que experimentan mientras disfrutan de ella son sublimes. En realidad la utilizan con el bajo propósito de excitar el sentimiento, emoción que no fundamenta la continuidad del progreso.

Los derviches se unen a la Orden más adecuada a su naturaleza interior. Permanecen con su Maestro hasta que han alcanzado el más alto desarrollo posible. Luego se van o son enviados a otro maestro para participar en los ejercicios especiales que ofrece pues pueden beneficiarse con alguno de sus aspectos.

En el Camino de los Maestros seguimos las bases del Trabajo Derviche. Algunos de nuestros ejercicios se emplan en una forma, otros en otra. Algunos se han anulado porque no se pueden aplicar a este tiempo o este lugar. Lo mismo ocurre con todas las otras escuelas. Por este motivo encontrarás Maestros que tienen el Manto del Permiso para enrolar discípulos en todas las otras Órdenes, pero que trabajan en una comunidad de acuerdo con sus necesidades, basados en la ciencia original sobre la cual están cimentadas todas las otras formas.

Nuestra escuela se basa en la autoridad verificable e impecable de nuestros predecesores en sucesión documentada e ininterrumpida de genealogía espiritual.

Sin embargo, no sabes qué poco valor tienen estas exterioridades (que te satisfacen por nuestra reputación moral) comparadas con la fundamental Verdad de la Experiencia, que es nuestra invisible y poderosa herencia.

Bahaudín Naqshband

Shah, Idries
"El Camino del Sufi"
Barcelona - España: Editorial Paidós, 1986
Página 169 – 190